



■ «En España hay una idea de acaparar cada uno a su cliente, muy en secreto.»

■ «Me he especializado en el siglo XX y es relativamente fácil todavía tener lo más representativo de la centuria.»

■ «Tengo una biblioteca bastante amplia, de más de veinticinco mil volúmenes de literatura.»

ABELARDO L

SIN guión previo, la conversación con Abelardo Linares, librero anticuario instalado en Sevilla, ha resultado muy extensa en su transcripción. Es preciso renunciar a la entradilla, a los ladillos. Preguntas telegráficas que se quedan en dos o tres palabras. El texto se conforma con el fondo musical de Bob Marley and The Wailers.

—Empecé con veintiún años. Lo aprendí todo yo solo. Estaba en Madrid haciendo Filosofía y Letras en 1973. Descubrí en las mesas de *Espasa Calpe* que existían libros de oferta de escritores de los que había oído hablar pero que no sabía quiénes eran: *Benjamín Jarnés* y gente así. Empecé a aficionarme al libro de viejo y a comprar en las mesas de *Espasa Calpe* y después en *Cuesta Moyano*. Cuando advertí que un mismo libro podía tener precios diferentes, se me ocurrió que sería interesante negociar con eso para poder comprarme más libros. Me puse en el *Rastro* en el año 73, los domingos. Iba con un carrito de la compra, que me dejaba una tía mía, lleno de libros. Bueno..., vendía. A primera hora daba una vuelta por los puestos de otros librereros y compraba algo para después vender, y después compraba más libros para mí. Más tarde, a principios del 75, esos pocos libros que tenía, que serían unos doscientos, los trasladé a una tienda de mis padres, que se dedican a los souvenirs y antigüedades, y puse una pequeña sección, una estantería, que se fue ampliando. Luego, en el 80, una librería

pequeña en el barrio de Santa Cruz, en Sevilla..., y después, en el 84...

—¿Por qué Sevilla?

—Soy sevillano y Sevilla es una ciudad tranquila, turística, por donde pasa mucha gente y donde hubo mucho libro. Hoy día no hay mucho libro para comprar. Está muy complicado. De Andalucía han salido muchas bibliotecas y no queda, aparentemente, mucho libro..., pero, bueno, sigue siendo interesante y Sevilla es una ciudad relajada.

—Librerías en Andalucía...

—Aparte de Almería, que tiene de antiguo y que es un caso especial, hay fundamentalmente en Málaga y Sevilla. No todas igualmente fuertes...; hay un poquito en Cádiz, también una o dos en Córdoba y en Granada. En Huelva y Jaén, nada en absoluto.

—Cercanía con Portugal...

—Tengo, como librero, la dimensión de coleccionista. Compró mucho a los colegas y hace unos diez años compraba mucho en Portugal. En Lisboa he comprado mucho libro. También he comprado en Tetuán (Marruecos); una vez me vine con tres cajas llenas de libros españoles.

—Un proceso de autodidacta...

—Cuando empecé me gustaba mucho el libro del XVI, XVII y XVIII, que conocía por referencia. Pero me di cuenta muy rápidamente que tener una librería de antiguo y empezar desde cero es muy difícil. No podemos compararlo con los tiempos de *Vindel*, *Barbazán* o *Palau*. Hoy día es difícil tener algo representativo. Un librero especializado difícilmente va a tener una colección de incunables o góticos, o manuscritos de *Lope de Vega* o *Santa Teresa*; queda muy poco de eso. Yo me he especializado en el siglo XX y es relativamente fácil todavía tener lo más representativo del siglo.

La literatura española del XIX es muy flojita. Las impresiones, quitando las de *Cabrerizo* u otros, no son ninguna maravilla. El libro español del XIX es muy de consumo interno. El XIX es bueno para temas históricos y local, de investigación. Se produjeron importantes libros en esos campos, pero no eran libros de exportación. La exportación llega hasta el XVIII, época en la que llegaron muchos libros enciclopedistas, a pesar de la Inquisición y de lo que se diga.

—¿Librero o lector?

—Al librero le convendría ser lector. Muchos autores hay que apreciarlos por uno mismo y establecer una relación sentimental con el libro. Hay que tener curiosidad por hojear. Un libro por fuera no te dice lo mismo que por dentro.

«Un libro, por fuera, no te dice lo mismo que por dentro.»